

## Dora Maqueda. Su militancia en Falange española

### *Dora Maqueda. Her membership in Spanish Falange*

#### RESUMEN

Las investigaciones sobre la Sección Femenina (SF) de Falange han sido llevadas a cabo de forma muy general, consecuencia de la gran institución en la que terminó convirtiéndose. Descender en el análisis de estudio es fundamental para entender de una forma más pormenorizada los aspectos más cualitativos de una organización femenina que irrumpió en la vida de muchas mujeres. Por otro lado, es necesario profundizar en los años iniciales de la SF, ligando su desarrollo al de la Falange Española. El estudio de una falangista, Dora Maqueda, a través de un retrato de vida, nos permitirá descender en dicho análisis y obtener una visión más concreta sobre una mujer que decidió militar en la Falange Española desde el primer momento, ocupando un puesto destacado para pasar en los años cuarenta a un segundo plano en la esfera política.

**Palabras clave:** Dora Maqueda, Sección Femenina, Falange, Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), República, Guerra Civil, franquismo.

#### ABSTRACT

Investigations carried-out about the Sección Femenina (SF) of Falange are very general, consequence of the great institution that eventually became. Descend in the analysis of study is essential to understand with more detail the more qualitative aspects of a women's organization that broke into the lives of many women. On the other hand, it is necessary to go in the depth about first years of SF, linking its development to the Spanish Falange. The study of a falangist, Dora Maqueda although a portrait of life, will allow descend on this analysis and achieve a more concrete view about a woman who decided military in Spanish Falange from the start, occupying in an high position to pass in the forties to the background in the political sphere.

**Key Words:** Dora Maqueda, Sección Femenina, Falange, Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, Republic, Civil War, Franco Regime.

#### SUMARIO

1. Introducción. 2. Dora Maqueda Domínguez. 2.1. Los comienzos. 2.2. Dora Maqueda en la Falange Española y de las JONS. 2.3. Dora Maqueda, Secretaria Nacional. 2.4. Dora Maqueda en la Guerra Civil. 2.5. La dictadura franquista. 3. Conclusiones. 4. Bibliografía.

### 1. Introducción

La Segunda República Española supuso un periodo de importantes transformaciones sociales, muchas de las cuales ya venían gestándose tiempo atrás, pero encontraron en el periodo republicano una mayor capacidad de realización.

1 Universidad Complutense de Madrid, email: sgahete@ucm.es.

Entre los cambios sociales cabría destacar los que se produjeron en el campo de las relaciones de género, que aunque tímidamente y dominadas por una mentalidad conservadora, en lo que a las relaciones de género se refiere, hizo que se pusiesen en marcha nuevas prácticas sociales, algunas de las cuales ya se daban en los años veinte pero que tuvieron en la década de los treinta una mayor expansión. Si bien la Guerra Civil supuso, por un lado, el inicio de la vuelta a unas relaciones de género tradicionales también el conflicto bélico llevó, por otro lado, a unas mayores alteraciones de dichas relaciones en ambos bandos aunque con diferencias considerables.

Durante la República la movilización femenina fue bastante notable y, sobre todo, representada por sectores muy diversos. Se constituyeron agrupaciones femeninas de diversa índole, tanto de izquierdas como de derechas. Entre estas organizaciones femeninas destacamos para este trabajo a la Sección Femenina de Falange cuyos inicios fueron tímidos, al igual que los del sector masculino, pero cuyo crecimiento y posterior influencia fueron muy notables. La gestación de la Falange Española es más conocida que la de su sector femenino de la que sobre todo se han producido obras sobre su actuación durante la dictadura franquista.

En lo que respecta a sus militantes, en algunos estudios (Barrachina, 1991; Blasco, 1997; Richmond, 2004) se recoge la diferenciación entre el modelo de mujer que transmitían, ya en la dictadura franquista, y el que representaban ellas mismas. Transmitieron un modelo femenino que se caracterizó por su obligación de ser una ama de casa a tiempo completo, una buena madre y esposa. Por su parte, las falangistas representaron un modelo muy diferente, ya que en la mayoría de los casos ni eran madres, ni estaban casadas y desempeñaban funciones públicas; si bien hay que matizar esta hipótesis en función de criterios cronológicos y de jerarquía entre las propias militantes.

Las funciones encomendadas a las primeras falangistas, tal y como se recogen en sus primeros estatutos de diciembre de 1934 (Suárez, 1993: 37-39), concibieron a la SF como un mero aparato auxiliador de la Falange masculina. A partir del año 1935, y sobre todo, en 1936 y durante toda la Guerra Civil en aquellos territorios que quedaron en manos del gobierno republicano como Madrid, la actuación de estas falangistas fue mucho más allá que la de ser meras auxiliadoras.

No obstante, la actuación de estas primeras mujeres comprometidas con la Falange es prácticamente desconocida debido fundamentalmente a la escasez de fuentes que para este periodo se encuentran en los archivos.

Se pretende mediante un retrato de vida de la falangista, Dora Maqueda, contribuir al conocimiento de esta etapa tan opaca. La reconstrucción de sus actividades durante estos años está basada, fundamentalmente, en lo que consta en su expediente personal<sup>2</sup> que, aunque incompleto, insiste precisamente en estos años iniciales de actividad. También se ha atendido a la obra de Suárez Fernández (1993), útil en cuanto a datos se refiere aunque exenta de un análisis crítico, como forma de completar las actividades de esta falangista desde el año 1937. Periódicos como el *ABC* o información disponible en otros archivos como el de la Real Academia de la Historia han ayudado a completar algunos huecos vacíos en el expediente personal de Dora Maqueda.

2 Caja nº 23/ 2586, nº de expediente 2. Archivo General de la Administración (AGA).

## 2. Dora Maqueda Domínguez, su trayectoria política

Dora Maqueda fue una mujer comprometida en los años de gestación de la Falange que salió discretamente de la escena política después de la Guerra Civil como muchas otras falangistas. Pocos datos se conocen de esta mujer, como de tantas otras militantes, ni siquiera en su expediente está recogido el año de su nacimiento. Físicamente y según queda recogido en su expediente, era morena con ojos verdes, una nariz imperfecta, pelo castaño y 1,50 metros de estatura. En el momento de su afiliación vivía en el barrio madrileño de Argüelles. Sabía inglés y francés además de matemáticas e historia, siendo aficionada a la literatura.

### 2.1. Los comienzos en política

Interesante es el mes y el año de afiliación de Dora Maqueda en la Falange, abril de 1933. En esa fecha la Falange Española no se había creado. De la información que se puede extraer de su expediente personal se hace constar que empezó a trabajar en la primavera de 1933, en lo que sería más tarde Falange Española. Fue presentada a José Antonio Primo de Rivera por Santiago Hermida y José Sebastián.

Dora Maqueda ya había militado en el Partido Nacionalista Español (PNE) fundado por José María Albiñana en abril de 1930.<sup>3</sup> Sería interesante poder conocer qué motivaciones llevaron a Dora Maqueda a militar en un partido caracterizado por su radicalismo nacionalista hasta el punto que como establece el historiador Julio Gil, el PNE encarnó un nuevo modo de actuar, al concebir «el uso de la violencia física como componente normal de la acción política y aún de la doctrina, a través de la actuación de milicias encuadradas en las propias filas del partido» (Gil, 2000: 12). Igual que muchos partidos de derechas, el PNE contó con una Sección Femenina como forma de agrupar a sus militantes femeninas. Una de las misiones de Dora Maqueda en el PNE fue la recogida y distribución de paquetes y bombas de mano para entregarlas entre los legionarios en el momento de la conspiración de lo que luego dio lugar al golpe de Sanjurjo (Gil, 2000: 115).

El PNE no alcanzó una gran fuerza y terminó disolviéndose en 1937, dándose un trasvase de militancia hacia la Falange Española (Thomàs, 1999: 40). No obstante, las relaciones entre el PNE y las JONS o el círculo que se estaba aglutinando en torno a José Antonio Primo de Rivera, no fueron muy buenas. Según Julio Gil, existió una importante aversión del líder jonsista, Ledesma Ramos hacia el líder del PNE, José María Albiñana (Ibíd: 143).

En lo que respecta a los orígenes de la Falange Española habría que señalar al Movimiento Español Sindicalista, creado en julio de 1933, fruto del empeño del propio José Antonio Primo de Rivera. Entre sus representantes cabría destacar a algunos miembros de lo que fue posteriormente la Falange Española, Julio Ruiz

3 José María Albiñana era un médico valenciano, antiguo liberal que se había convertido «en un nacionalista radical y autoritario», según el historiador Joan Maria Thomàs. El partido se declaraba como monárquico y partidario de la Constitución de 1876, pero con matices. Otra de las características de los llamados albiñanistas era su creencia en la existencia de un complot judaico y masónico contra España (Thomàs, 2011: 58-62).

de Alda, que se había acercado a las JONS para posteriormente abandonarlas, Rafael Sánchez Mazas o Raimundo Fernández Cuesta.

En agosto del mismo año algunos miembros del recién creado Movimiento Español Sindicalista contactaron con Alfonso García Valdecasas, antiguo discípulo de Ortega y Gasset que en 1932 había fundado junto a Juan Antonio Maravall y Antonio Garrigues, el Frente Español, un grupo ultranacionalista que se unió al Movimiento Español Sindicalista.

Será en el mes de octubre cuando tenga lugar el llamado acto de «afirmación nacional», celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid, donde intervinieron Julio Ruiz de Alda, Alfonso García Valdecasas y José Antonio Primo de Rivera (Thomàs, 2011: 78-91). El dos de noviembre esta agrupación cambiaría su nombre por el de Falange Española.

Si bien, Dora Maqueda comenzó a trabajar en la primavera de 1933 en lo que sería la Falange Española, y según se establece en su expediente no conocía a José Antonio Primo de Rivera, todo indica que perteneció al Frente Español. Sin embargo, se sabe de una intervención suya el 19 de febrero de 1933 junto a otros compañeros, en un intento de acrecentar la influencia del PNE en la esfera pública y sobre todo en una defensa de su líder el doctor Albiñana<sup>4</sup> (*Renacer*, nº 16, Madrid 19 de febrero de 1933). Esto llevaría a afirmar que a la altura de febrero todavía seguía militando en el PNE. No se conoce, no obstante, ningún dato que indique que Dora Maqueda después de abandonar el PNE se pasara a las filas del Frente Español.

En el acto del PNE, celebrado en el teatro de la Comedia de Madrid, Dora Maqueda fue la única mujer que tomó la palabra aunque hubo una importante presencia femenina. En su discurso se puede observar una clara defensa de los ideales nacionalistas.

[...] El nacionalismo español es algo que brota de nuestra propia alma de españoles, es algo reflejado en la espada del Cid, que está por encima de los propósitos, es algo que atraviesa, con el idioma de Cervantes, todo el ámbito del mundo y que ha surgido y surgirá siempre, porque sus leales, su empeño, que para algo tienen un jefe en el que se concentran las virtudes de lealtad, valor, patriotismo y talento [...] (Delgado Bueno, 2009).

De su colaboración antes de la constitución de Falange se conoce que perteneció al sector norte, cuyo jefe era Máximo Sanz, y sus funciones pasaban por la visita a los nuevos afiliados, labores de proselitismo junto a Fernández Spisitte, F. Pahiza y Encinas. Fue nombrada jefe de unidad pero meses después es relegada de dicho cargo, al ser la misión demasiado arriesgada. Quedó adscrita a la centuria de Chamberí, cuyo jefe era José Antonio Martín, y cuya principal función era realizar servicios de enlace.

Si bien de esta primera etapa no se conocen demasiados datos, habría que destacar que frente a las primeras falangistas que procedían de un círculo muy cercano a José Antonio Primo de Rivera, Dora Maqueda, que después pasará a

4 En este número quedan recogidos todos los discursos dados, así como un reportaje del mitin.

colaborar activamente con la Delegada Nacional, Pilar Primo de Rivera, no procedía de dicho círculo de amistad joseantoniano.

## 2.2. *Dora Maqueda en la Falange Española y de las JONS*

En febrero de 1934 se estableció la unión de la Falange Española con el grupo de Onésimo Redondo y Ramiro Ledesma Ramos, las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS). Por su parte, las JONS se constituyeron a raíz de otras dos organizaciones, la Conquista del Estado que nació como un manifiesto político en febrero de 1931 de la mano de Ramiro Ledesma Ramos y las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, creadas en 1931 en Valladolid por Onésimo Redondo. Estas dos organizaciones se unieron en octubre de 1931 con el nombre de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.

El 4 de marzo de 1934 a Dora Maqueda se le creó una nueva ficha de Falange Española y de las JONS. La fecha de inscripción de las primeras falangistas es sumamente compleja de establecer. Si bien las JONS fueron reticentes a la hora de aceptar en sus filas a mujeres; se sabe que en 1932 la primera mujer en ser aceptada en la militancia de las JONS de Valladolid fue Rosario Pereda, bajo control del líder Onésimo Redondo, aunque no contó con un carnet (Delgado Bueno, 2009: 27-28). La segunda mujer en ser aceptada en las JONS, en este caso, en la militancia madrileña bajo control de Ramiro Ledesma Ramos fue Justina Rodríguez Viguri, que sí obtuvo su ficha de las JONS pero tuvo que inscribirse con el nombre masculino de Justino. En enero de 1933, la propia Justina Rodríguez junto a otra compañera, María Dolores de Galvarriato García, plantearon a la junta el poder inscribirse como mujeres, petición que les fue aceptada por Ramiro Ledesma Ramos que encargó a Justina Rodríguez el encuadramiento de aquellas mujeres que quisiesen afiliarse, constituyéndose ese mismo año unas JONS Obrera Femenina en Madrid a cuyo frente se puso a Carmen Micó (Delgado Bueno, 2009: 28-29).

En lo que respecta a la militancia femenina en la Falange Española, todo indica que no pudieron inscribirse y que fueron instadas a que se afiliaran al Sindicato Español Universitario (SEU),<sup>5</sup> aunque algunas de ellas, como era el caso de Pilar Primo de Rivera y sus primas Inés y Dolores Primo de Rivera y Cobo de Guzman (Primo, 1983: 60), de las que se tiene constancia que tras el rechazo de los mandos masculinos de Falange, en lo que respecta a su inscripción, lo hicieron en el SEU, a pesar de no ser estudiantes universitarias. No obstante, esto era algo común, ya que muchos jóvenes no estaban afiliados directamente al partido, debido a su edad, pero estaban encuadrados en el SEU, sin ser algunos de ellos estudiantes (Thomàs, 1999: 65).

5 En lo que respecta a la creación del SEU, este se creó en noviembre de 1933 pero sus estatutos no fueron aceptados hasta febrero de 1934. Por otra parte, en el curso académico 1933/1934 nació un Sindicato Femenino de las JONS en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, y no fue hasta el curso académico 1935/1936 cuando ya dentro del SEU se constituyó una sección femenina, cuyos jefes fueron Justina Rodríguez y María Dolores Galvarriato. Por ello, cuando se establece que las primeras falangistas fueron inscritas en el SEU en el mes de enero de 1934, realmente se refieren al Sindicato Femenino de las JONS, ya que el SEU no estuvo vigente hasta el mes de febrero.

Tras la fusión de Falange Española y de las JONS en febrero de 1934, solo algunas mujeres pasaron a formar parte de esta organización, ya que en febrero de 1934 se creó el SEU, y tanto Justina Rodríguez como María Dolores de Galvarriato García, a las que se unieron Mercedes Formica como estudiante de derecho y Carolina Zamora, estudiante de medicina, se encuadraron en él.

En lo que respecta a la creación de la SF se fecha en junio de 1934, aunque hay distintos testimonios sobre cómo se gestó esta organización. Entre estas distintas versiones cabría destacar la de la propia Dora Maqueda.

Junio de 1934. Con motivo de una redada de cuarenta y tantos camaradas fueron citadas las afiliadas a Falange Española en casa de una de estas. Se les encomendó, como primera tarea, atender las diversas necesidades de los presos y sus familiares, con los medios que por sí mismas se procurasen. Se les dio orden, también, de multiplicarse de forma que a la próxima reunión fuese por lo menos doblado el número.<sup>6</sup>

Las falangistas que acudieron al domicilio de Inés Primo de Rivera fueron: Pilar Primo de Rivera, sus primas Inés y Dolores Primo de Rivera, Dora Maqueda, Luisa María Aramburu, Marjorie Munden y María Luisa Bonifaz. Tras esta reunión se formó un Comité Organizador al que quedaron adscritas Pilar Primo de Rivera, Inés Primo de Rivera, Luisa María Aramburu y Dora Maqueda que elaboraron una lista con las actividades que habría que desempeñar (Delgado Bueno, 2009: 33).

Otra visión es la que ofrece Justina Rodríguez, encargada de la afiliación de las mujeres dentro del SEU y miembro del triunvirato de mando de los estudiantes de Filosofía y Letras. Según esta antigua jonsista, tras la unión de Falange Española y de las JONS, en mayo, fue citada en la sede del partido en la calle Marqués de Riscal, y fue encargada de la redacción de unos reglamentos para mujeres estudiantes, otros para mujeres encuadradas en sindicatos obreros, y otros para mujeres que no fueran ni estudiantes ni obreras y que se encuadrarían en una Sección Femenina.<sup>7</sup>

Cuando se produjo la unión de Falange con las JONS, la dirección pasó a estar en un triunvirato, formado por José Antonio Primo de Rivera, Julio Ruiz de Alda y Ramiro Ledesma Ramos; seguido de un segundo puesto de mando constituido por Onésimo Redondo, Raimundo Fernández Cuesta y Rafael Sánchez Mazas. No fue hasta octubre de 1934 cuando quedó suspendido el triunvirato y la jefatura recayó en José Antonio Primo de Rivera. De este reparto de poder se observa cómo los miembros provenientes de Falange eran mayoría y, por tanto, es muy posible que la dirección femenina también recayera en las representantes del falangismo frente a las representantes de las JONS.

Después de la constitución de la SF y antes de ser nombrada Secretaria Nacional, Dora Maqueda fue designada Jefe del Segundo Grupo que formó ella

6 Testimonio de Dora Maqueda. Asociación Nueva Andadura, carpeta nº 44, anexo nº 2, Real Academia de la Historia, RAH.

7 Testimonio de Justina Rodríguez de Víguri. Asociación Nueva Andadura, carpeta nº 16, doc., nº 20, RAH.

misma. Cuando consiguió quince afiliadas, separó diez para que constituyeran su propio grupo. Como forma de favorecer la afiliación se acordó que cada antigua afiliada acudiera a las reuniones con una nueva simpatizante para que conociese la organización y decidiese militar en ella. Este mismo sistema era seguido por la Falange masculina (Delgado Bueno, 2009: 37).

Posteriormente, fue nombrada miembro del Comité Organizador y colaboró en la redacción de los primeros estatutos de SF, que se publicaron en diciembre de 1934 y que estuvieron vigentes hasta enero de 1937. En estos primeros estatutos se establecieron las funciones de las mujeres falangistas, cabe destacar los dos primeros artículos.

#### Artículo I.

Al crear esta Sección Femenina dentro de la Falange Española, de las JONS, se obra con el deseo de incorporar a las filas falangistas al sector femenino como núcleo integrante de la nación hispana.

##### Fines:

1- Los fines para los que se crea esta Sección son, ante todo para su incorporación a la formación de una España grande e imperial, fomentando el espíritu nacional-sindicalista dentro de todos los órdenes de la vida nacional, estimulando a la mujer española en el amor a la Patria, al Estado y a las tradiciones gloriosas de nuestra nación.

2- Hacer que se forje un alto espíritu, fecundándolo con la sana idea del amor a España y al Estado corporativo.

3- Secundar a los militantes nacional-sindicalistas en la lucha contra la anti-España, dentro y fuera de nuestros sindicatos profesionales.

4- Construir una sólida base que es necesaria y que solo la mujer puede crear en todo el ámbito de la vida como el más firme sostén para el engrandecimiento del futuro Imperio español.

#### Artículo II.

1- Para llegar a la realización de estos fines, se atenderá ante todo a la propagación de nuestros ideales. Para ello se organizará un perfecto e intenso servicio de propaganda por medio de escritos, folletos y cuantos métodos se estimen útiles y convenientes.

2- También se encargará la Sección Femenina de la confección de bordados, banderas, brazaletes y demás emblemas de nuestras organizaciones. Como asimismo de la atención y visita a los presos, heridos y de todo aquello que tanto a ellos como a sus familias represente un apoyo moral, ya que la Central corre con los fines materiales.

3- Atenderá asimismo a todos aquellos fines que el Alto Mando estime conveniente señalar (Suárez, 1993: 37-39).

El 30 de octubre Dora Maqueda es designada Secretaria Nacional, colaborando en todo momento con Pilar Primo de Rivera, nombrada Delegada Nacional, cargo que ocupó ininterrumpidamente hasta la disolución de la SF, abril de 1977. El resto de puestos se dieron a Luisa María Aramburu que fue encargada de la jefatura provincial de Madrid e Inés Primo de Rivera que ocupó el cargo de Secretaria Provincial.

### *2.3. Dora Maqueda, Secretaria Nacional de la Sección Femenina*

Las funciones que realizó durante los años 1934 y 1935 fueron, por un lado, las propias de otras falangistas, visitar a los presos y heridos, esconder armas, bordado de emblemas y banderines, rectificar los ficheros, etcétera. También en su expediente se deja constancia de que colaboró, en algunas ocasiones, en los órganos del Movimiento aunque no se especifica en qué tareas. Por otro lado, como Secretaria Nacional se encargó de organizar la SF, no solo en Madrid sino también en otras provincias. En su primer viaje de inspección de propaganda y organización junto a la Delegada Nacional, recorrieron Madrid, Huesca, Zaragoza, Pamplona, Bilbao, Santander, Asturias, Coruña, Pontevedra, Orense, León, Palencia, Valladolid, Zamora, Salamanca y distintos pueblos de Madrid. Así cuenta en sus memorias Pilar Primo de Rivera esta experiencia junto a Dora Maqueda.

Con 500 pesetas para dormir y mantenernos durante todo el viaje, no podíamos hacer despilfarros. Por lo general nos hospedábamos en casa de algún camarada y otras en pensiones de mala muerte. Comer, comíamos lo que se terciaba, muchas veces un bocadillo para todo el día (Primo, 1983: 66).

También durante este año fuimos Inés, Lola, Dora y yo a Segovia en viaje de inspección. Íbamos las cuatro en un Morris pequeño que yo conducía, llenas de hojas de propaganda y con una canción recién estrenada: el «Cara al Sol», para enseñársela a los de Segovia (Primo, 1983: 67).

En enero de 1936, Pilar Primo de Rivera y Dora Maqueda iniciaron un largo recorrido por distintas provincias con el fin de inspeccionar las Secciones Femeninas existentes y crear otras nuevas. Como consecuencia de este viaje quedaron constituidas dieciocho Secciones Femeninas que fueron: Vizcaya, Asturias, Zaragoza, La Coruña, Palencia, Orense, Santander, Navarra, Salamanca, Valladolid, Pontevedra, Segovia, Toledo y Zamora, nombrando a una jefe provincial en cada una de las distintas provincias. Durante los primeros meses del 36 fueron creadas igualmente las Secciones Femeninas de Málaga, Jerez, Barcelona, Guipúzcoa, Burgos, Sevilla, Huelva, Cáceres, Jaén, Ceuta y Melilla (Gallego, 1983. 40-41).





Dora Maqueda (a la derecha) junto a Pilar Primo de Rivera y el Jefe Provincial de Huesca, Daniel Francay, camino de Tamarite. Enero de 1936.<sup>8</sup>

Tras las elecciones de febrero de 1936, Dora Maqueda fue encargada de servir de enlace entre los jefes encarcelados y las provincias, transmitiendo distintas órdenes. Fue a partir de este año cuando las falangistas cobraron un mayor protagonismo, asumiendo en algunas ocasiones los puestos que antes ocuparon los hombres por estar en esos momentos encarcelados. Tras la declaración de Falange como ilegal y el encarcelamiento de José Antonio Primo de Rivera en el mes de marzo junto a otros miembros representativos, la SF se hizo cargo de gran parte de la organización, especialmente en Madrid.

No obstante, también durante el año 1936 se empezaron a producir los primeros encarcelamientos de mujeres falangistas, especialmente de aquellas más representativas. Este fue el caso de Luisa María Aramburu que fue detenida, ya en marzo de 1935, por llevar el uniforme de Falange y conducida a la Dirección General de Seguridad.<sup>9</sup> Inés Primo de Rivera fue detenida en mayo de 1936 por protestar en un juicio contra José Antonio Primo de Rivera, permaneciendo encarcelada durante ocho días.<sup>10</sup> Su hermana Dolores Primo de Rivera fue detenida en el cementerio del Este por ir con el uniforme de Falange junto a otras compañeras, mientras visitaban la tumba de un falangista. Asimismo, fue conducida al Ministerio de la Gobernación y después pasó a los calabozos del Juzgado de Guardia cuando fue sorprendida realizando una reunión en su domicilio. El 10 de abril de 1936 volvió a ser detenida por insultar al Tribunal que juzgó a los falangistas acusados del atentado contra Jiménez de Asúa, pasando un día y una noche en el Juzgado y siendo trasladada a la cárcel de Ventas, donde permaneció dieciocho días. Estancia en la cárcel que volvió a repetir durante ocho días al gritar en un nuevo juicio contra José Antonio, «¡Arriba España!».<sup>11</sup>

8 Asociación Nueva Andadura, Archivo Fotográfico, carpeta amarilla, nº 22, foto 1-A, RAH.

9 Caja 23/2594, nº de expediente, 567, AGA.

10 Caja 23/2609, nº de expediente, 2053, AGA.

11 Caja 23/2608, nº de expediente, 2023, AGA.

La experiencia de Dora Maqueda fue similar a la de algunas de las primeras falangistas. En abril de 1936, la policía se presentó en su domicilio y tras un registro infructuoso fue llevada a la Dirección General de Seguridad. De allí fue trasladada a la cárcel de Ventas, donde estuvo hasta mediados de junio. Tras su salida de la cárcel siguió con sus actividades, convirtiéndose su casa en un lugar de reunión. También parece ser, aunque en su expediente no se establece, que fue detenida junto a Dolores e Inés Primo de Rivera, Josefina Veglison y otra serie de falangistas, al gritar en un juicio contra José Antonio Primo de Rivera, «¡Arriba España!» (Jerez, 2006: 473).<sup>12</sup>

Merece la pena señalar la visión de Dora Maqueda sobre la evolución de la SF durante estos primeros años.

Desde los primeros momentos el riesgo fue un hábito para la SF, como lo era para la Falange. Cada reunión de aquellas, clandestina, equivalía a varios meses de cárcel, de ser descubierta. Pero eran necesarias. Solo así se podían recibir y transmitir órdenes y templar el ánimo de aquellas que debían formar al día siguiente cola para visitar a los camaradas presos a quienes por regla general era la vez primera que las veían. O deberían ir aquella misma tarde a enterarse, aun a riesgo de quedar detenidas, quienes eran los que horas antes habían pasado por vender FE a los calabozos de la Dirección General de Seguridad.

Todas estas tareas se llevaban a cabo, en la mayoría de los casos, con el desconocimiento de nuestras familias, que habrían sido las primeras en oponerse. Así la primera vez que tenían noticias de nuestras actividades solía ser cuando inesperadamente se llevaba al domicilio el encargo de un nuevo servicio.

Aquella Sección Femenina además de heroica era abnegada, trabajaba en silencio, porque, la policía debía ignorar nuestras actividades y su temple corrió pareja con su paciencia; pues solo aquellas camaradas conocen de recibimientos indiferentes, incorrectos y hasta humillantes a veces por aquellos seres, de orden a quienes se recurría para llevar lo que nuestros presos precisaban.

[...] Noches enteras cosían para los mítines banderas, camisas y brazaletes bordando además de las flechas, las palmas y aspas de plata con que el Jefe Nacional recompensó los servicios extraordinarios, aquellas otras aspas rojas que simbolizaban las heridas recibidas en la propagación y defensa de Falange.

No solo esto hacía la SF de Madrid, sino que su fe y su estilo en el sentir ancho e imperial de la Falange, lo comunicó en sus hermanas de las demás provincias con afán y espíritu. Y aquella SF envió heraldos de la nueva fe, dos camaradas que cual féminas, inquietas y andariegas recorrieron misionalmente las tierras de Aragón, Navarra, de Vizcaya, de Asturias, de Galicia y de Castilla para decirles a sus mujeres como era la Falange y cómo podían servir a la Falange.

12 Esta detención en el juicio contra José Antonio Primo de Rivera, celebrado el 28 de mayo de 1936, si consta en los expedientes de Inés y Dolores Primo de Rivera. Fue un juicio por presunta tenencia ilícita de armas tras un registro efectuado en el domicilio de José Antonio Primo de Rivera en el mes de abril.

[...] Mientras todo esto, iba educándose en el severo estilo de la Falange y se formaba a sí misma, operándose en ella la revolución que descubrió su modo de ser; el modo de ser que la diferenció del resto de las mujeres, que contagiaba a estas y que las confirmaba en el credo que al principio siguieron por intuición. Se organizó perfectamente por distritos, barrios, calles y secciones y grupos y dio sus normas a las otras secciones femeninas, normas básicas de la actual organización.

[...] La SF de Madrid, porque era preciso y demasiado peligroso para los hombres, como para ella el riesgo, siempre era mejor, hizo la rectificación de los ficheros en pacientes y expuestas visitas domiciliarias. Alguna vez de estas visitas se salía ileso porque como nosotros creíamos en los milagros, el milagro solía realizarse en todo.

Organizó más tarde, también, el socorro no solo a los camaradas presos y familiares y viudas y huérfanos de los caídos, sino a los camaradas de las centurias, que por serlo, eran despedidos de sus trabajos. La SF después de procurar el dinero lo distribuía equitativamente.

Las últimas épocas encarcelados, el peso en pleno del Movimiento lo llevó la SF. Ordenes, enlaces, adquisición y distribución de armas, de propaganda, sellos, etcétera, por doquier su paso se adivinaba por la propaganda el sello, con el yugo y las flechas que tras sí dejaba siempre.<sup>13</sup>

Aunque cargado de sentimentalismo, resume muy bien las diversas actividades que la SF llevó a cabo durante los años finales de la República, y la implicación real que tuvieron dentro del movimiento falangista.

#### *2.4. Dora Maqueda en la Guerra Civil española*

Pocos datos se conocen de la actuación de Dora Maqueda en la Guerra Civil. En general, el conocimiento que se tiene de la actuación de las falangistas durante el conflicto es bastante escaso y, sobre todo, está centrado en aquellas provincias que quedaron bajo control del ejército sublevado. Falta por estudiar la actuación de las falangistas en provincias que permanecieron más tiempo bajo control republicano como Madrid, Valencia o Barcelona. En Madrid se conoce la existencia de una falange clandestina que junto a otros grupos formó la quinta columna y que contó con la colaboración de mujeres que llegaron a infiltrarse en muchas instituciones, entre ellas las penitenciarías, como forma de intentar salvar a muchos presos. Muchas de esas funciones las venían realizando ya en la República sobre todo tras la ilegalización de Falange, pero durante la Guerra Civil fueron capaces de crear una organización clandestina, Auxilio Azul, cuyo estudio está por realizar.

Las actividades de esta organización fueron muy variadas, entre ellas cabe destacar la búsqueda de refugios seguros para personas perseguidas, la infiltración en instituciones judiciales con el fin de avisar o intentar detener las sentencias de los perseguidos. También les proporcionaban comida, medicinas e incluso asistencia religiosa.

13 Testimonio de Dora Maqueda. Asociación Nueva Andadura, carpeta nº 44, Anexo nº 2, RAH.

Dora Maqueda no permaneció demasiado tiempo en Madrid. En su expediente consta que desde el 18 de julio hacía tres noches que no dormía en su casa. Desde la noche del 16 al 17 y hasta la noche del 19 al 20 de julio, estuvo confeccionando banderas y brazaletes. El día 19 realizaron un nuevo registro en su casa, llevándose a algunos de sus familiares para que declarasen dónde se encontraba.

Durante esos días Dora Maqueda estuvo alojada en una casa de la Plaza España, junto a Pilar Primo de Rivera, sus primas Inés y Dolores Primo de Rivera, el hermano de estas Federico Primo de Rivera, su tía María Cobo de Guzmán, el diputado Federico Daza, Pedro Pombo y Manuel Martínez Hoyuelos. Estos dos últimos fueron detenidos.

El 21 de julio fueron expulsados de dicha casa y se fueron a distintas pensiones de la Gran Vía madrileña, pues la mayoría de ellas eran mujeres conocidas por su compromiso con la Falange. Dora Maqueda estuvo de pensión en pensión hasta que a finales de agosto, Francisco Solano la admitió a ella y a Pilar Primo de Rivera en su casa.

En septiembre de 1936, fue aceptada en la embajada de México, donde se reunió con Inés Primo de Rivera y su madre. A principios de febrero se trasladaron a la embajada de Chile, desde donde se puso en relación con varios compañeros encarcelados o refugiados en las embajadas. Se relacionó con el grupo de Juanito Jiménez Golfín, Gapaadín, etcétera, a los que ayudó varias veces en la orientación de sus actuaciones. Fue trasladada de la embajada de Chile al consulado por sus constantes salidas para la realización de actividades clandestinas.

Se desconoce cuáles fueron esas actividades clandestinas. No consta que Dora Maqueda participara en el Auxilio Azul que empieza a funcionar realmente tras la muerte de su creadora María Paz Martínez Unciti, el 31 de octubre de 1936, siendo asumida la dirección por su hermana Carina. No obstante, antes de noviembre ya se estaban realizando las primeras actividades clandestinas sin contar con una estructura tan organizada como la que se desarrollará posteriormente. En esta primera etapa el número de afiliadas no era muy numeroso, además de que las falangistas más significativas intentaron salir de Madrid.

Fue en el mes de agosto de 1936 cuando María Martínez Unciti creó el Auxilio Azul con tan solo diecinueve años de edad. En los primeros meses, tras el estallido de la Guerra Civil, las principales actividades siguieron siendo la visita de los presos a las cárceles, la atención a sus familias o la confección de ropa. Pero se empezaron también a realizar los primeros contactos con las embajadas como forma de buscar refugio a aquellas personas más significativas y que podían ser objeto de persecución. Se infiltrarían igualmente en el contraespionaje republicano, actividad que mantuvieron durante toda la guerra, y que les permitió obtener información privilegiada para salvar a los perseguidos.

Esta actividad, desempeñada, fundamentalmente, por mujeres aunque contaron con ayuda masculina, fue iniciada antes de que Manuel Valdés Larrañaga se encargase de la coordinación de lo que se denominó Falange clandestina. No obstante, cuando asumió la jefatura de la Falange clandestina en la primavera de 1937, y desde la primera reunión de la Junta de Auxilio Azul, mayo de 1937, las mujeres falangistas se pusieron a su disposición (Cervera, 2004: 269-271). Es posible, por tanto, que Dora Maqueda, antes de salir de Madrid, participase en

alguna de esas labores, a pesar de ser una falangista significativa y correr mayores riesgos que otros/as compañeros/as.

Estas son algunas de las escasas referencias que sobre este periodo ofrece.

[...] Los días que precedieron al 18 de julio, la SF entera, desbordarse, por decirlo así, en los distintos servicios que se sucedían, ya no era posible guardar la incógnita. Había que trabajar a la descubierta pasase lo que pasase. Salir de día, de noche a cualquier hora y al lugar que se requiriera y fue el día 18 y así aquellas camaradas llenaron las chekas y junto a las tapias del extrarradio prestaron muchas el último servicio.

Las que no fueron detenidas, lanzadas a la vorágine, supieron valientemente de cuantos horrores trajo la revolución y huyendo unas veces, buscando el peligro otras, seguían sirviendo a la Falange, y solo con aquel temple, fue posible que aquella Sección mermada por el crimen y maltrecha, al entrar en Madrid el 28 de marzo las tropas nacionales, pudieron ofrecer el fruto de su esfuerzo y su sacrificio y la asombrosa organización realizada entre cárceles y refugios y los servicios inverosímiles que durante la etapa roja se realizaron.<sup>14</sup>

Llegó a Salamanca en septiembre de 1937, haciéndose de nuevo cargo de la Secretaria Nacional de la SF y ayudando a Pilar Primo de Rivera en la organización de la SF en los distintos territorios que iban siendo tomados. Se encargó también de las inspecciones a las secciones femeninas en varias provincias. Cuando Dora Maqueda llegó a Salamanca habían ocurrido cambios en relación a la dirección política de Falange Española y de las JONS. Por un lado, en abril, tuvo lugar la unificación con el sector tradicionalista que llevó al jefe de Falange en ese momento, Manuel Hedilla, a ser encarcelado y condenado a muerte aunque se le revocaría dicha sentencia. No obstante, los primeros que se habían opuesto a la unificación fueron los llamados legitimistas, entre los que se encontraba la propia Pilar Primo de Rivera que terminó aceptándolo. En el mes de septiembre de 1937, los enfrentamientos con el sector femenino tradicionalista no se habían solventado, a lo que habría que añadir las discrepancias entre el Auxilio de Invierno<sup>15</sup> y la propia SF. El Decreto de unificación llevaría al establecimiento de tres cargos nacionales dentro del sector femenino: Pilar Primo de Rivera fue nombrada Delegada Nacional de la SF, María Rosa Urraca Pastor, procedente de las filas del carlismo, fue nombrada Delegada Nacional de Frentes y Hospitales; mientras que Mercedes Sanz Bachiller, viuda del líder jonsista Onésimo Redondo, recibió el cargo de Delegada de Auxilio Social.

Dora Maqueda participó en el II Consejo Nacional de la SF, celebrado en enero de 1938 en Segovia y Ávila. No pudo asistir al primero celebrado un año antes en Salamanca y Valladolid por encontrarse todavía en Madrid, siendo sustituida en la

14 Testimonio de Dora Maqueda. Asociación Nueva Andadura, carpeta nº 44, Anexo nº 2, RAH.

15 Auxilio de Invierno, en mayo de 1937 Auxilio Social, fue una institución benéfica creada por Mercedes Sanz Bachiller y Javier Martínez Bedoya, cuyo primer comedor empezó a funcionar en octubre de 1936 en Valladolid.

Secretaria Nacional por Marichu de la Mora. En el II Consejo Nacional, hablaron, entre otros, el marqués de Lozoya, Antonio Tovar, Agustín de Foxá, Dionisio Ridruejo y Raimundo Fernández Cuesta. La intervención de Dora Maqueda estuvo centrada en el resumen de la labor realizada por la SF, así como las dificultades superadas (Suárez, 1993: 73-75).

Tras la constitución del primer gobierno franquista, enero de 1938, tanto el Consejo de Ministros como la SF se trasladaron a Burgos. Aunque no hay constancia explícita de que Dora Maqueda se trasladara a Burgos, lo más probable es que sí lo hiciera por el cargo que desempeñaba. Las actividades organizativas de la SF continuaron, teniendo Dora Maqueda una importante participación en la introducción de la labor formativa de la SF (Delgado Bueno, 2009: 326). Esta labor formativa dirigida al sector femenino de la población será la principal actividad que caracterice a la SF durante el franquismo, bajo unos parámetros totalmente conservadores se definirá un modelo femenino que debía cumplir toda la población femenina, y cuya esencia era la maternidad, el matrimonio y el cuidado del hogar. La SF fue la encargada de la socialización femenina, donde se pondrá especial énfasis en la función maternal como función social dentro del nuevo régimen.

En enero de 1939 se celebró el III Consejo Nacional de la SF esta vez en Zamora y León. Dora Maqueda seguía como Secretaria Nacional, ayudando a Pilar Primo de Rivera en la organización de la SF. Para ese año ya se habían constituido cinco regidurías: la Hermandad de la Ciudad y el Campo, Enfermeras, Cultura y Formación de Jerarquías, Cultura Física y Sindicatos (Delgado Bueno, 2009: 96).

### *2.5. Dora Maqueda durante la Dictadura franquista*

Son todavía menos los datos que se conocen de esta etapa. La primera de las referencias que se encuentran finalizada la Guerra Civil es su participación en la concentración que tuvo lugar a finales de mayo en Medina del Campo, donde fue la encargada de hacer públicos los nombramientos de aquellas falangistas recompensadas (Delgado Bueno, 2009: 96).

En el mes de noviembre viajó a Alicante para estar presente en el traslado de los restos de José Antonio Primo de Rivera, que tuvo lugar entre los días 20 y 30 de dicho mes.

Fue en el IV Consejo Nacional, celebrado en Madrid en enero de 1940 y clausurado en Toledo, donde Dora Maqueda puso fin a su labor como Secretaria Nacional con un discurso en el que hacía un resumen de la labor realizada por la SF en los últimos tres años. Ese mismo año Dora Maqueda fue sustituida en la Secretaria Nacional por Syra Manteola. Quedó integrada en la Junta Consultiva de la SF (Delgado Bueno, 2009: 96). A partir de ese momento pasa a un segundo plano en la escena política aunque encontramos algunas referencias de su participación en actos conmemorativos como el que tuvo lugar en enero de 1940, por los primeros caídos de Falange en Madrid (*ABC*, Madrid, 17 de enero de 1940: 8).

En el VI Consejo Nacional celebrado en Granada, el 2 de enero de 1942, se presentó una lista de 73 mujeres para ostentar la «Y» de Fundadoras de la SF. Dora Maqueda se encontraba entre las elegidas por Madrid junto a Pilar Primo de Rivera, Luisa María Aramburu, Marjorie Munden, Inés Primo de Rivera, Dolores

Primo de Rivera, Justina Rodríguez de Viguri, Mercedes Formica, María Dolores Galvarriato y Carmen Werner (Suárez, 1993: 142-143). En su expediente no consta que recibiera dicha condecoración pero en un documento de la Real Academia de la Historia queda recogido que en el año 1939, en la Concentración en Medina del Campo, se le otorgó la «Y» de oro individual como fundadora de la SF de Madrid.<sup>16</sup>

En las últimas páginas de su expediente se establece que en 1942, la Delegada Provincial la propuso para Auxiliar Provincial de la Vieja Guardia. Por una noticia en el periódico *ABC*, conocemos que en el año 1944, Dora Maqueda ostentaba el cargo de Jefe de Formación Profesional, además de ser presidenta de la Comisión de Protección del Trabajo (*ABC*, Madrid, 16 de marzo de 1944: 22).

El 12 de junio de 1951, y con motivo de la inauguración en el Castillo de las Navas de la nueva Escuela Nacional de Instructoras Generales, Isabel la Católica, le fue concedida la «Y» de oro individual, recompensa que, sin embargo, ya había recibido. En mayo de 1952 tomó parte en el Congreso Hispanoamericano Filipino.<sup>17</sup> El 2 de enero de 1956, y a petición de la Delegada Nacional, fue nombrada miembro de la Junta Consultiva aunque según queda recogido en la obra de Suárez Fernández dicho puesto lo venía desempeñando desde 1940. El último dato que se conoce de esta falangista es que se le concede el ingreso en la Orden de Cisneros con la categoría de Encomienda Sencilla con motivo del XXV Aniversario de la SF.<sup>18</sup>

### 3. Conclusiones

Al reducir el objeto de estudio en una investigación se tienen más presentes los pequeños detalles que pasan desapercibidos en un análisis macro. A través de este estudio se ha podido rastrear, con las limitaciones fruto de la escasa documentación, la vida de una falangista que al compararla con los estudios que abordan a la SF desde una óptica más amplia podemos establecer que si bien se acoge a esos modelos propuestos, nos obliga a llevar a cabo una serie de replanteamientos y matizaciones.

Una de las matizaciones que habría que introducir es la militancia política anterior de Dora Maqueda, en un partido caracterizado por un fortísimo componente nacionalista, pero también violento. Qué hizo a Dora Maqueda abandonar ese partido e iniciarse en las actividades de Falange, se desconoce. La Falange fue un movimiento que atrajo, especialmente a un sector juvenil, cansados de la vieja política de partidos. Sin embargo, al desconocer la edad de Dora Maqueda no podemos suponer que este factor pueda ser aplicable a ella también. Otra de las interpretaciones que priman en los análisis sobre SF para explicar las motivaciones de las primeras mujeres a afiliarse a Falange, es establecer el talante carismático de

16 Carpeta nº 16, doc. nº 19, RAH. Aunque en él deberían aparecer documentos relacionados con las actividades de las falangistas conmemoradas solo encontramos los de María Luisa Bonifaz, Dolores Primo de Rivera, Luisa María Aramburu y Marjorie Munden. Faltando los de Pilar Primo de Rivera, Inés Primo de Rivera y Dora Maqueda.

17 En mayo de 1951 se celebró en Madrid el Congreso Femenino Hispanoamericano Filipino, en el que se abordaron temas relacionados con la situación de la mujer, tanto en la esfera pública como privada.

18 La Orden de Cisneros fue creada el 8 de marzo de 1944 por Francisco Franco para premiar a aquellas personas que habían realizado importantes servicios hacia el Estado.

José Antonio Primo de Rivera, así como que las primeras falangistas procedían del entorno familiar o de amistades de José Antonio Primo de Rivera. En el caso de Dora Maqueda esta interpretación no es válida, ya que, por un lado, comenzó a colaborar con algunos miembros que luego constituirían la Falange Española sin conocer a José Antonio Primo de Rivera. Sin embargo, como se ha establecido anteriormente no hay vestigios de que Dora Maqueda, después de militar en el PNE, se pasara a las filas del Frente Español para luego pasar a Falange Española.

En cuanto a las actividades desempeñadas por Dora Maqueda dentro de la SF se puede comprobar que fueron las normales en esta primera etapa, que ofrecen diferencias significativas con las que se inician con la dictadura franquista. A pesar de los escasos estudios de la actuación de la SF durante la República, todo indica que no participaron en la constitución ideológica de la Falange, ya que siempre estuvieron subordinadas al mando masculino, aparte de ser una clara minoría en comparación con los hombres. En lo que respecta a su propia organización dentro de la Falange se puede destacar cómo los estatutos de SF de diciembre de 1934 son redactados por el propio José Antonio Primo de Rivera, así como la decisión de que se constituyesen agrupaciones femeninas dentro de Falange, de las JONS, del SEU, etcétera, respondió a órdenes masculinas. No obstante, esta subordinación al sector masculino, no minimiza la actividad política de estas mujeres que asumieron el mando ante el encarcelamiento de muchos miembros masculinos de Falange. Tampoco les resta importancia en las actividades que desempeñaron, muchas de ellas peligrosas y que les llevó a la cárcel, y ya durante la Guerra Civil a la muerte, si bien en un número muy inferior al de sus compañeros varones.

Otro de los interrogantes que se pueden destacar de Dora Maqueda es por qué pasa a un segundo plano a partir del año 1940. Es la misma situación, no obstante, que les ocurre a otras falangistas muy comprometidas en sus inicios con la Falange y que después dejan de ser protagonistas en la historia de esta institución. Este no es el caso de Pilar Primo de Rivera, que nunca dejó de ostentar la máxima representación en la SF, y que luchó contra aquellas organizaciones femeninas que le intentaron hacer sombra, véase Auxilio Social o Frentes y Hospitales.

Este estudio que fundamentalmente incide en los primeros años de creación de la SF y la Guerra Civil, ha de llevar a un replanteamiento de este periodo. El hecho de que la SF sea una institución de tan larga duración y tan variada en lo que respecta a competencias, dificulta enormemente el estudio en su conjunto. Las investigaciones se han centrado especialmente en los años de mayor apogeo de SF, años cuarenta y cincuenta, facilitado además por la mayor documentación disponible. Pero el estudio de sus primeros años es, a mi parecer, sumamente importante para poder dilucidar qué circunstancias o motivaciones llevaron a algunas mujeres a inscribirse y posteriormente a arriesgar sus vidas por un partido político como la Falange Española. ¿Qué elementos les parecieron lo suficientemente fuertes para militar en este partido? En definitiva qué les atrajo hacia la Falange y, sobre todo, cómo veían su participación en dicho partido, cómo se concebían a sí mismas en un movimiento político definido como viril y, muy pronto, violento y rodeado de pistoleros. En el caso de Dora Maqueda podemos comprobar que en este sentido el partido político al que estuvo afiliada antes de la Falange, el PNE, también se caracterizó por su violencia.



#### 4. Bibliografía

- BARRACHINA, Marie-Aline (1991) «Ideal de la Mujer falangista. Ideal falangista de la mujer», en *Las mujeres y la Guerra Civil española*, Madrid, Ministerio de Cultura e Instituto de la Mujer, pp. 211-217.
- BLASCO HERRANZ, Inmaculada (1997) *Armas femeninas para la contrarrevolución: la SF en Aragón (1936-1950)*, Málaga, Atenea.
- \_\_\_\_\_ (2000) «Las mujeres de la Sección Femenina de Falange: sumisión, poder y autonomía», en Ana Cerrada Jiménez y Cristina Segura Graiño (Eds.): *Las mujeres y el poder. Representaciones y prácticas de vida*, Madrid, Al-Mudayna y AEIHM, pp. 253-268.
- CAAMAÑO ALEGRE, Beatriz (2008) «La vida sonríe a quien le sonríe: Cristina Guzmán como modelo de feminidad falangista», *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 85, nº 4, pp. 421-444.
- CERVERA GIL, Javier (2006) *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza.
- DELGADO BUENO, María Beatriz (2009) *La Sección Femenina en Salamanca y Valladolid durante la Guerra Civil. Alianzas y Rivalidades*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Salamanca bajo la dirección de Josefina Cuesta Bustillo.
- DI FEBO, Giuliana (2008) «La Cuna, la Cruz y la Bandera. Primer franquismo y modelos de género», en Isabel Morant (Dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 4 vols. Madrid, Cátedra, vol. IV: *Del siglo xx a los umbrales del siglo XXI*, pp. 217-237.
- DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar (2003) «Del modelo a la imagen de mujeres y hombres bajo el franquismo», en Gloria Nielfa Cristóbal (Ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 181-220.
- GALLEGO MÉNDEZ, M<sup>a</sup> Teresa (1983) *Mujer, Falange y Franquismo*. Madrid, Taurus.
- GIL PECHARROMÁN, Julio (2000) *Sobre España inmortal, solo Dios. José Albiñana y el Partido Nacionalista Español (1930-1937)* Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- DUEÑAS CEPEDA, M<sup>a</sup> Jesús (2010) «La construcción de las relaciones de género en la ideología de la Sección Femenina, 1934-1977», en Lucía Prieto Borrego (Ed.) *Encuadramiento femenino, socialización y cultura en el franquismo*, Málaga, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), pp. 23-73.
- ENDERS, Victoria Lorée (1999) «Problematic portraits: The ambiguous historical role of the Sección Femenina of the Falange», en Victoria Lorée Enders y Pamela Beth Radciff (Ed.) *Constructing spanish womanhood*, Albany, N.Y: State University of New York Press, pp. 375-397.
- JEREZ RIESCO, José Luis (2006) *El Madrid de la Falange*, Madrid, Actas.
- LAVAIL, Cristine (2008) «De la creación de la Sección Femenina (1934) a la campaña electoral de 1936: Modalidades de intervención de las mujeres falangistas en la esfera pública», *Arenal: Revista de historia de las mujeres*, vol. 15, nº 2, julio-diciembre, pp. 345-370.
- PRIMO DE RIVERA, Pilar (1983) *Recuerdos de una vida*. Madrid, Dyrsa, 1983.
- RICHMOND, Kathleen (2004) *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange 1934.1959*, Madrid, Alianza.

- RODRÍGUEZ LÓPEZ, Sofía (2008) *Quintacolumnistas. Las mujeres del 36 en la clandestinidad almeriense*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses.
- THOMÀS, Joan. María (2011) *Los fascismos españoles*, Barcelona, Planeta.
- \_\_\_\_\_ (1999) *Lo que fue la Falange*, Barcelona, Plaza & Janés.

Recibido el 02 de julio de 2014  
Aceptado el 10 de diciembre de 2014  
BIBLID [1132-8231 (2015) 27: 163-180]